

EDUCACION Y LIBERTAD

Miguel Hernández y la pedagogía libertaria de Paulo Freire.

Manuel Cutillas



*Tu risa me hace libre,
me pones alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.*

“Nanas de la cebolla”.
Cancionero y romancero de ausencias. 1941-1942
Miguel Hernández

*“La educación no es la palanca para transformar el
mundo....porque podría serlo”*
Paulo Freire

La primera representación de la idea de libertad, aparece en escritura cuneiforme “*Ama-gi*” y significa literalmente “*Volver a la madre*”, la etimología latina de educación “*Educere*” indica guiar o conducir, esto nos lleva a una curiosa conclusión, resultado de la copulativa unión a la que alude el título de este artículo: la educación nos guía de vuelta a la madre, la madre como origen y fin del individuo.



Si como decía Kant no somos más que lo que la educación hace por nosotros y somos personas tan solo por medio de la educación, es evidente que ambos términos aluden a los derechos del ser humano, entendiéndolos como el conjunto de facultades relacionadas con la dignidad y la igualdad humana reconocidas por los ordenamientos jurídicos internacionales.

De las diferentes generaciones de derechos, la primera se refiere a los civiles y políticos, siendo ésta la que ha supuesto un salto cualitativo y cuantitativo de mayor envergadura a lo largo de

la historia del hombre. La segunda generación alude a los derechos económicos, sociales y culturales en clara referencia a la necesidad de liberar al individuo no tan sólo de la opresión y la tiranía, sino también de la miseria y de la incultura. Siendo la última la generación de los derechos de solidaridad.

De la primera generación surge en 1948 la “Declaración Universal de los Derechos Humanos”, en el primer lugar aparece la libertad y en el puesto 26 la educación. Debemos distinguir entre “libertad de” o libertad negativa, libertad de la opresión y “la libertad para” o libertad positiva, libertad para desarrollar el potencial humano. Siendo esto solo posible a través de la educación, interpretándola como un proceso multidireccional, de vinculación y concienciación cultural, moral y conductual a la par que de socialización. Es imprescindible la orientación del acto educativo, hacia la inteligencia y voluntad del individuo, caminado de esta forma hacia la educación de *lo irrepitable del mismo*. Educar lo repetible es condicionamiento puro, es decir, desarrollo basado en conductas observables producto de estímulos cuantificables. Sin embargo, si educamos lo irrepitable del ser humano, humanizamos al individuo, generando conocimiento a la vez que conciencia crítica. **Educamos para el constante ejercicio volitivo responsable.**

Debemos trabajar con el educando y no sobre el educando, guiando su toma de conciencia y capacidad generadora del cambio. Parece utópico y lo es, pero en el sentido que le otorga Freire a la utopía “*ésta no es el idealismo, no es lo irrealizable; es la dialectización de los actos de denunciar y anunciar; denunciar la estructura deshumanizante y anunciar la estructura humanizante*”

Pieza imprescindible es el maestro que educa más por lo que es que por lo que enseña, corrigiendo con el ejemplo más que con la reprimenda (Voltaire), elemento fundamental en la lucha contra sistemas que reproducen personas sumisas y mentes condicionadas. Interpretando el aprendizaje como impulsor del desarrollo, con el lenguaje como elemento principal y la cultura como elemento mediador.

El alumno se acerca al maestro limosneando la luz de la comprensión y éste a veces se conforma con llenar llenar el cántaro de lo cognitivo, con el manantial del conocimiento. Esto es un error, debemos encender una hoguera purificadora que arrase con todo lo que lo oprime, encoge y mediatiza, aunque esas llamaradas consuman a la propia institución escolar.

Ejemplo de todo esto eran las Misiones Pedagógicas impulsadas durante la Segunda República en España, por los gobiernos de izquierdas. Una de ellas la protagonizó el poeta Miguel Hernández: en una prosa suya nos habla de cómo en ese viaje, en que proyectaban películas y recitaban romances, en cuerdas y plazas del pueblo incluso junto a osarios, miró de frente a la opresión, al oscurantismo y a la tiranía encarnada en curas barraganes y fanáticos, en terratenientes amenazantes y en campesinos temerosos.

Todo aquel ejemplo de educación y libertad, fue sepultado por la ignorancia y los catecismos durante demasiados años. Pero, el ansia de libertad de los pueblos es como el rayo que no cesa y vinieron otros tiempos y otras leyes que asignaban a la educación dos funciones principales: la socializadora y la liberadora. Es decir, se educa para una determinada sociedad y se coopera en la creación de ciudadanos que sean capaces de modificar las relaciones sociales existentes. Leyes que impulsan el desarrollo en competencias básicas que permitan al individuo el ejercicio de la ciudadanía activa y su realización personal desde un planteamiento integrador, orientado a la aplicación de los saberes adquiridos. Una educación que lucha contra la máxima del pedagogo más ilustre de la historia, Jean Jacques Rousseau: “El hombre nace libre, pero en todas partes está encadenado”. Y ahí seguimos.

Manuel Cutillas es pedagogo, trabaja en un Centro de Formación de Profesores de Murcia, y conduce la tertulia sobre Educación en la Televisión Murciana.